

# INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO 1991

- Con ocasión de la inauguración del año académico 1991 de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, se realizó un homenaje a los Asistentes Sociales que han trabajado en derechos humanos y a quienes colaboraron en la Comisión Verdad y Reconciliación. \*

Este acto académico se lleva cabo en la sala Manuel José Irrazábal de la Casa Central de la Universidad y reunió a un numeroso grupo de profesionales, además de los docentes y alumnos de la Escuela.

Debido a la importancia de esta ceremonia, sobre la cual informamos oportunamente en la sección Noticias del número anterior de nuestra Revista, reproducimos a continuación el discurso de la Directora de la Escuela, María Olga Solar, al ofrecer el homenaje, y las palabras de agradecimiento de la trabajadora social y ex-profesora de esta Escuela, Ana María Medioli.

## DISCURSO DE LA DIRECTORA DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

"Cuando su excelencia el Presidente de la República don Patricio Aylwin informó al país de las conclusiones de la Comisión Verdad y Reconciliación, surgió en mí una necesidad imperiosa de hacer un homenaje a las colegas que habían participado en esa vital tarea.

"La intención fue calurosamente acogida por los profesores de la Escuela, y una de ellas me escribió algo así: «Excelente la idea de homenajear a las colegas de la Comisión. Podremos hacer la

inauguración del año académico con el tema del Trabajo Social y los Derechos Humanos. Así, le hacemos un reconocimiento público a todos los colegas que han trabajado en derechos humanos durante todos estos años e incluso servirá de reencuentro entre nosotros, asumiendo el llamado a la reconciliación». Y finalizaba su nota diciendo: «parece que me volé».

"La mayoría de las personas, creo yo, cuando nos encontramos con ideas, con ideas que responden a necesidades profundas y tenemos la posibilidad de participar en su desarrollo, nos «volamos». La imaginación se desata y el corazón se entusiasma.

"Fue lo que ocurrió en este caso. Nos «volamos» con las esperanzas de recuperar cercanías y de reestablecer confianzas perdidas.

"A nosotras, a ella y a mí, y a muchos de los que estamos aquí, nos tocó vivir como universitarios

---

\*Esta Comisión, de la cual fue miembro integrante la profesora de la Escuela Mónica Jiménez, fue nombrada por el Presidente de la República con el fin de investigar los atropellos a los derechos humanos con resultado de muerte durante el período del gobierno militar. En la investigación de los casos y en la proposición de medidas de reparación a las familias, colaboró un equipo de asistentes sociales formado por Daniela Sánchez, Paula Serrano, Paulina Saball, Verónica Risopatrón, Olga González y María Eugenia Puelma.

y profesionales jóvenes una época en la que adherimos a la propuesta de superar la marginalidad social, económica y cultural mediante cambios drásticos, acelerados y profundos.

"Como todos sabemos, el Trabajo Social es una profesión que tiene acceso directo a la vida cotidiana de los sectores más postergados de una sociedad. Por lo mismo, es muy sensible a vincular permanentemente lo que viven esos sectores con las estructuras socioeconómicas de un país.

"Al trabajar con las mayorías nacionales desde los diversos problemas sociales, el trabajador social sabe, en la práctica, que las condiciones vigentes de salud, de trabajo, de educación, de recreación, no promueven ni el bienestar de los niños, ni de los jóvenes y las familias.

"La práctica le dice al Trabajo Social todos los días que esas condiciones deben cambiar y que estos niños, jóvenes, hombres y mujeres, tienen derecho a que así sea.

"Tal vez fue ésta una de las razones más poderosas por las cuales en los 60, el Trabajo Social se sumó a las propuestas de cambio rotundas y definitivas, marcadas por un ideologismo disolvente, y se dejó invadir por ellas, teniendo en cuenta la pérdida de su propia identidad. Todos perdimos en respeto y tolerancia.

"Con el quiebre institucional, perdimos el derecho a decir lo que pensábamos, muchos perdieron su trabajo, perdieron el derecho a vivir en su patria y miles perdieron la vida.

"Y desde el primero o los primeros que llegaron a nuestras iglesias a pedir ayuda, hubo allí un asistente social que escuchó, que acompañó y que ayudó, y ahí, en esa relación y en ese vínculo, se empezó a gestar el Trabajo Social en derechos humanos.

"Fueron tiempos de dolor, de distancia, de soledad y de desgarramiento entre nosotros.

"Personas, familias y grupos se volvieron hacia sí mismos en búsqueda de la identidad perdida y, desde ahí, del encuentro con uno mismo, empezamos a mirar a las personas, tal cual, como personas, y no como miembros más de determinadas categorías.

"Hoy estamos, como muchos en Chile, ensayando el camino estimulante y crecedor de la tolerancia y el respeto.

"Si he recorrido el pasado remoto y reciente,

y desde mi propio punto de vista, ha sido sólo con la intención de liberar energías para mirar con la mente abierta hacia el porvenir en el que todos tengamos un lugar.

"Este tiempo necesita de todos y, sobre todo, necesita de nuestra capacidad para plantearnos los problemas de manera responsable y madura. Y por lo tanto, con respeto y tolerancia.

"Les invito a que seamos constantes con este propósito y responsables con las necesidades de nuestro tiempo".

#### **AGRADECIMIENTO DE ANA MARIA MEDIOLI**

"Agradezco muy sinceramente a la Escuela este reconocimiento y quiero compartir brevemente con ustedes algunas reflexiones que me ha suscitado.

"Cuando supe que en esta ocasión la Escuela de Trabajo Social haría un reconocimiento a mi trabajo en derechos humanos, me pareció extraño, sentí una cierta incomodidad: ¿por qué a mí? Hay tantos Trabajadores Sociales con más méritos que yo o cuya presencia en este trabajo ha sido más relevante, o que han estado más tiempo en él. María Luisa, Daniela, Eliana, Norma, Gloria, María Victoria, Vicky y tantas otras con las que nos encontramos durante estos años difíciles, tratando de hacer lo imposible por apoyar a los que estaban sufriendo y, al mismo tiempo, apoyarnos unas con otras para seguir viviendo y seguir creyendo.

"Me explicaron que este reconocimiento a mi labor trataba de juntar varias cosas: que yo había sido una de las primeras, que fui de esta Escuela y que he mantenido un cierto contacto con ella durante estos años.

"Está bien, lo recibo y lo agradezco; pero quiero contarles que desde que lo supe (anteayer) hasta ahora, se me han venido encima muchos recuerdos, he revivido dolores, me he sentido muy cerca de mis compañeros de trabajo de la Vicaría de la Solidaridad, del Comité de Refugiados, de mi querido Equipo de la Zona Oriente, de mis compañeras del Colectivo de Trabajo Social.

"Me di cuenta, una vez más, de lo central que ha sido este trabajo en mi vida, de lo mucho que he aprendido y, por qué no decirlo, de las grandes satisfacciones que me ha dado en lo personal y en lo profesional.

"De lo mucho que he querido a las personas,

tanto a los que solicitaban ayuda, como a mis compañeros de trabajo.

"De la dureza, de los dolores, pero también de las grandes alegrías por los magros resultados que obteníamos.

"De lo perdidos que nos sentíamos, de la creatividad que tenía que surgir «a como diera lugar», de las oscuridades y de las claridades compartidas.

"Y decidí no preguntarme más por qué a mí y pensé que era una bonita oportunidad de repararme y reparar, de empezar a sanar una parte de mi historia y de la historia de muchos.

"Yo era docente de esta Escuela y mi vinculación al trabajo de los derechos humanos (como se llama ahora) está íntimamente ligada a mi obligada salida de ella.

"Tuve que irme de esta Universidad, como tantos, el día 11 de Septiembre de 1973 y «escogí» la única alternativa que en ese momento yo tenía: trabajar por aquellos que estaban peor que yo. El trabajo de los derechos humanos fue para mí sobrevivencia económica y, más que todo, sobrevivencia moral, espacio de dolor compartido, de miedo superado con otros, espacio para sentir que algo se podía hacer con los demás.

"Y así, nos fuimos haciendo trabajadores de

los derechos humanos. Sin darme cuenta, ahí fui haciendo una síntesis nueva de mis convicciones, ahí se acumularon certezas y se fueron desechando dogmas y esquemas, ahí fui construyéndome y haciendo Trabajo Social.

"Un Trabajo Social que pone en el centro de su quehacer los valores de la vida, la libertad, de la dignidad, la solidaridad, la verdad. Un trabajo que trasciende las fronteras de las profesiones y nos aúna frente al dolor, a la injusticia, a la marginación.

"Un trabajo que no por haber visto tan reiteradamente el lado oscuro de la luna, se olvidó que la luna es luminosa.

"Un trabajo que hace un aporte importante al proceso de democratización de nuestra patria, porque nunca olvidó el rol protagónico que tienen las personas en el enfrentamiento de sus problemas y el valor de la organización.

"Un Trabajo Social que es viejo y es nuevo, que aprendí en esta Escuela y que he enriquecido y he resignificado en estos años con el aporte de la propia gente.

"El reconocimiento que hoy recibo es a ese Trabajo Social, y lo entiendo y lo agradezco como un reconocimiento a todos los que en estos años defendieron y promovieron la dignidad de todo hombre y mujer en nuestra patria".